

Juan Martín Sánchez

Reseña de "Señales sin respuesta. Los zorros y el pensamiento socialista en el Perú, 1968-1989" Osmar  
Gonzales

América Latina Hoy, núm. 26, diciembre, 2000, p. 108,  
Universidad de Salamanca  
España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30802612>



*América Latina Hoy*,  
ISSN (Versión impresa): 1130-2887  
latin hoy@usal.es  
Universidad de Salamanca  
España

¿Cómo citar?

Fascículo completo

Más información del artículo

Página de la revista

**www.redalyc.org**

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

ta, si es central aquí: el carácter *matado*, sin posibilidad de conclusión, de cierre, que la revista comparte con el libro del que tomó su nombre. Obviamente, Osmar Gonzales, peruano y doctor en ciencia sociales por El Colegio de México, no pretende concluir lo que sus autores personales y colectivos no lograron (aunque algo hay de ello, lo mejor y más inquietante del texto), sino explicar ese *matado*, pensar esa *falla*, como también hiciera respecto del fracaso de los intelectuales de comienzo de siglo, de la debilidad del prematuro populismo de Guillermo Billinghurst, o del constante diferir del Estado nacional peruano. Este libro es un esfuerzo más por dar y pedir cuentas sobre el protagonismo que ciertos intelectuales tuvieron en el *abandono* de un proyecto nacional socialista entre la centralidad de la revolución en los años setenta y la esquiva democracia de los ochenta.

Situado en la sociología de intelectuales en el Perú, Gonzales plantea sus argumentos como puentes entre la contextualización de las biografías de los intelectuales que participaron en la revista *El zorro de abajo* y las dificultades de aunar socialismo y democracia como proyecto nacional para todo el Perú. En ese tender puentes se encuentra lo más productivo y lo más problemático de la investigación de Gonzales. En el libro aparecen, entrelazadas, básicamente tres tipos de informaciones: las producidas por diversas entrevistas que el autor realizó a seis de los participantes en la revista (Carlos Iván Degregori, Rolando Ames, Sinesio López, Jorge Nieto, Nicolás Lynch y Alberto Adriansén, más Manuel Córdova que era próximo al grupo); las que tienen como fuente el análisis de los textos publicados por los anteriores intelectuales, ya fuera en la revista o en otros medios; y las que resultan del uso de la historia sociopolítica reciente del Perú. En sí, la estrategia de Osmar Gonzales es la de investigar a fondo el desarrollo de un grupo específico de intelectuales para desde ahí hacer constantes preguntas sobre la relación entre labor intelectual y labor política en el Perú, arriesgando la hipótesis global de que la necesaria comunicación que debe existir entre ambos campos se ha transformado en secuestro y límite, más que en retroalimentación y estímulo, siendo el mundo intelectual el peor parado.

En el planteamiento de Gonzales, como en el de tantos otros autores, la conexión entre las biografías de los intelectuales y el proyecto nacional en el que pretenden participar se convierte en un problema de "identificación", de legitimación de los sujetos del cambio político sobre los que siempre está presente la amenaza de la "aculturación", tan desoladoramente rechazada por Arguedas. Porque si se reconocen y defienden identidades parciales *previas* al proyecto universalista, éste siempre será una amenaza para aquellas, y no porque conlleve una identidad vencedora, sino porque supone una desestabilización de las anteriores, no necesariamente su negación, pero sí su transformación radical de ajena a implicadas en el proyecto universalista. Aquí se inscriben las contradicciones entre occidental y andino, entre capital y provincia, entre formación católica y democracia laica, etc., que Gonzales registra en los intelectuales estudiados como síntomas de un tiempo de fracturas en el Perú.

Desde mi punto de vista, la explicación sociológica de este dilema, en la que la labor de los intelectuales responde a sus condiciones sociales a la vez que éstas limitan la eficacia de cualquier posible proyecto político, difícilmente supera la descripción morfológica de los sujetos y sus acciones, sin discutir la calidad del proyecto político que siempre es renuente a su explicación histórica debido a su prioritario carácter normativo. Osmar Gonzales supera, en parte, esta dificultad con su constante, impertinente para algunos, hacer preguntas a lo ocurrido cuyas respuestas no apuntan tanto a las condiciones sociales, pese al propio argumento del autor, como a los incondicionales políticos: soluciones indeterminadas (¿desecadas o repudiadas?) a problemas determinados.

JUAN MARTÍN SÁNCHEZ